



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

www.comuniondelagracia.es

**¿Volverá
Jesucristo?**

¿Desea enterarse más a fondo?

Muchas personas nos escriben para pedir consejo y solicitar más información sobre las enseñanzas y prácticas de la Comunión Internacional de la Gracia. Nuestro ministerio está dedicado a comprender, practicar y enseñar fielmente el cristianismo del Nuevo Testamento. Nuestro deseo y comisión es dar a conocer, dentro de la limitación de nuestros recursos, ese camino de vida a quienes quieren rendir culto a Dios y seguir a Jesucristo.

Con el fin de dar cumplimiento al mandamiento de Jesús de alimentar a sus ovejas (Juan 21:15-17), la Comunión I. de la Gracia tiene ministros ordenados y congregaciones en muchos lugares del mundo. Los creyentes se reúnen en estas congregaciones para recibir instrucción basada en las Sagradas Escrituras, para alabar y agradecer a Dios y disfrutar del compañerismo cristiano.

Si usted tiene preguntas con respecto al mensaje de la Biblia o la vida cristiana, si le interesa saber si tenemos ministros o congregaciones en su localidad o quiere recibir la visita personal de un pastor de la Iglesia, puede llamar al teléfono **(91) 813 67 05** o enviar un mensaje a iduespana@yahoo.es. Para nosotros será un privilegio el recibir su llamada solicitando más literatura, consejo sobre como vivir su vida cristiana o una visita personal de un pastor de la Iglesia. También si así lo desea puede escribir a la dirección siguiente:

Comunión Internacional de la Gracia

Tel. 91 813 67 05 ó 626 468 629

<http://www.comuniondelagracia.es>

iduespana@yahoo.es

Apdo. 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

España

ESTE FOLLETO NO ES PARA LA VENTA

Es una publicación de la Comunión I. de la Gracia que se distribuye como un servicio educativo para beneficio del público. Se agradecen los donativos voluntarios para proseguir la labor de predicar el evangelio. Puede enviarlos por medio de giro postal a la dirección de la última página, o haciendo un ingreso en la cuenta corriente del BPE nº 0075/0315/44/0600.233238

Edición española de
Will Christ Return?

**Es propiedad. © 1992, 1997 Comunión I. de la Gracia
Reservados todos los derechos**

Contenido

<i>Capítulo I</i>	
LAS PREDICCIONES DEL FIN	1
<i>Capítulo II</i>	
¿ES UN ENGAÑO LA IDEA DEL RETORNO DE CRISTO?	6
<i>Capítulo III</i>	
LA PRUEBA DE UNA PROMESA	10
<i>Capítulo IV</i>	
"¿QUÉ SEÑAL HABRÁ DE TU VENIDA?"	14
<i>Capítulo V</i>	
¿QUÉ DEBEMOS HACER?	21

conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (II P. 3:17-18). El crecimiento espiritual es importantísimo; es una condición esencial. Con la guía de Dios, por medio de su Santo Espíritu, debemos no sabéis cuando vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo" (Mr. 13:35-36). El vigilar constantemente, si estamos siguiendo la guía, motivación e instrucciones de Jesucristo, hará que nos mantengamos siempre preparados para su retorno, bien sea que ocurra antes o después de nuestra muerte. En lo que a esto se refiere, no hay una escritura más apropiada que la que se encuentra en Lucas 21:36: "Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre".

¿Cuál será nuestra actitud mental y nuestro estado espiritual en aquel día?. La decisión es nuestra. Tenemos libertad para escoger el camino que hemos de seguir. Lo que Dios, en otro tiempo, le dijo al pueblo de Israel, nos lo dice hoy a nosotros: "A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia" (Deuteronomio 30:19). _

sección del capítulo 25 de Mateo nos muestra aún con mayor detalle como estar listos. Aquí hallamos otra sección muy conocida que describe el juicio de Jesucristo sobre toda la humanidad: "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, retorno de Cristo. Marcos hace hincapié en esto: "Velad, pues, porque mejorar y superarnos continuamente, y servir con sinceridad a la familia de la fe, a nuestras familias físicas y al prójimo (Gá. 6:10; I Ti. 4:8). Si no vigilamos la conducta personal, no podemos prepararnos para el entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos" (vers. 31-32).

Jesús les dice a los que reconoce por sus buenas obras: "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí" (vers. 35-36). Algunos se quedan perplejos y preguntan: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? (ver 37-39). El les responde: "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (vers. 40).

Esta vez el significado es también obvio: Cuando se sirve a los demás, se sirve a Jesucristo, porque todos somos creación suya y todos tenemos el potencial de llegar a ser hijos de Dios. Los que descuidan el servicio y el interés por sus semejantes, corren el peligro de recibir esta sentencia: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles (vers. 41).

¿Cuál es la síntesis de toda esta enseñanza? El apóstol Pedro la expresa muy bien al final de su segunda epístola: "Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz" (II Pedro 3:14). Los que quieran que Cristo los acepte cuando vuelva deben seguir diligentes el camino cristiano. Deben poner en práctica las enseñanzas de Mateo 5, 6, y 7 que son la esencia del mensaje de Jesucristo.

Pedro concluye con esta exhortación: "Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el

LAS PREDICCIONES DEL FIN

AHORA que hemos entrado en el siglo XXI, ¿cuántos falsos, podemos esperar la aparición de un buen número de ellos. Ya hay quienes han declarado la terrible enfermedad del SIDA como un castigo de Dios, un azote que podría acarrear el fin de la civilización humana.

A esto se suman las diferentes catástrofes causadas por el abuso del medio ambiente a escala global. Y otra de las señales del tiempo del fin puede ser desmoronamiento de los valores morales éticos.

Para muchas personas, las expresiones *el fin del mundo* y *el retorno de Jesucristo* son sinónimas. Ahora que nos acercamos al fin de otro milenio, la historia nos enseña lecciones muy importantes. Las fechas suelen causar fascinación en la gente, y hay quienes dan significado profético a los años que se avecinan. Mientras más nos acercamos a ese tiempo, mayor el número de profecías que surgen al respecto.

Por ejemplo, cuando el año 1000 de nuestra era se acercaba, en Europa había mucha especulación acerca del fin del mundo. Ya habían transcurrido casi mil años después del nacimiento de Jesucristo. ¿Acaso no mencionaba la Biblia los mil años del reinado de Cristo en la tierra y luego el juicio? ¿No era evidente, a juzgar por el estado de corrupción de la humanidad, que el juicio ya estaba cerca?

Refiriéndose a aquella época, un monje alemán llamado Juan Tritemio (1462-1516), escribió lo siguiente: "En el año 1000 después del nacimiento de Jesucristo, Europa fue sacudida por violentos terremotos que

destruyeron magníficos edificios por todo el continente. En el mismo año apareció en el firmamento un horrible cometa. Al verlo, muchos, creyendo que era un anuncio del último día, quedaron paralizados por el temor" (*A history of the End of the World*, Historia del fin del mundo, de Yuri Rubinsky e Ian Wiseman).

Cuando Europa empezó a experimentar estas cosas, la conclusión popular fue: "El juicio está a las puertas". Pero no fue así. La coincidencia de aquellos sucesos insólitos con el fin del primer milenio, aunada a una teología errónea, produjeron un grave error de cálculo.

Con todo, aquellas ideas apocalípticas siguieron atemorizando a la gente. Unos tres siglos después, muchos europeos estaban convencidos de la inminencia del fin del mundo a causa de otra notable serie de acontecimientos.

Charles Morris, autor del libro titulado *Historical Tales: The Romance of Reality* (Cuentos históricos: La novelesca realidad), dice: "A mediados del siglo XIV hubo un período extraordinario de terror y de desastres en Europa. Después de varios presagios que atemorizaron a la gente, hubo una peste que por poco convirtió al continente en un desierto despoblado. Año tras año hubo señales en el cielo, en la tierra y en el aire que parecían presagiar, como muchos creían, algún terrible acontecimiento. En 1337 apareció un gran cometa en los cielos, cuya enorme y larga cola sembró terror en la mente de las masas ignorantes. Durante los tres años siguientes vinieron grandes nubes de langostas... En 1348 hubo un terremoto tan violento que muchos creyeron que era una señal del fin del mundo... Hubo montes que se hundieron en la tierra... El aire se tornó espeso y sofocante, y se formaron densas nieblas. El vino se echó a perder en los barriles. Muchos vieron descender una llama gigantesca sobre el techo del palacio del Papa en Aviñón. En 1356 hubo otro terremoto que destruyó casi toda la ciudad de Basilea.

Ante el hambre, las inundaciones, la niebla, las nubes de langostas, los terremotos y otras cosas semejantes, no es de extrañar que muchos creyeran que la copa de los pecados del mundo se había llenado y que el reino del hombre estaba tocando a su fin".

En realidad, las teorías sobre el fin mundo han existido desde la antigüedad. En el primer siglo antes de Cristo, Lucrecio, un escritor romano, redactó lo siguiente: "El poderoso y complejo sistema del universo, que se ha sostenido por tantos años, se derrumbará y quedará en

cuando el Señor parece tardarse: "Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir" (vers. 48). Cuando se llega a la conclusión de que Jesucristo está retardando su venida, se puede caer en el materialismo, la violencia y el vicio. La persona puede decir entre sí: "Ahora me divierto y mañana me arrepiento". En el relato de Lucas leemos lo siguiente: "Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día" (Lc. 21:34). Los que emprendan ese camino serán tomados por sorpresa: "Vendrá el señor de aquel siervo en día que este no espera, y a la hora que no sabe" (Mateo 24:50)

Cómo prepararse

El tema de Mateo 25 es el mismo: estar listos para el retorno de Cristo practicando a diario la virtud. Debemos vivir cada día como si fuera el último. La célebre parábola de las 10 vírgenes le da inicio al capítulo 25. Es la historia de cinco vírgenes prudentes y cinco insensatas que se preparan para una boda. Cada una tiene una lámpara de aceite para alumbrar su camino, pero cinco de ellas, las insensatas, no tienen aceite de reserva. El novio llega inesperadamente a la medianoche y, por no estar preparadas, las cinco vírgenes insensatas no pueden participar en la celebración de la boda. El mensaje es muy sencillo: debemos estar preparados para el retorno inesperado del esposo. Jesucristo. ¿Cuál es la conclusión de la parábola? "Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir" (vers. 13).

A continuación viene otra parábola famosa, la de los talentos. Aquí se nos dice *cómo* estar listos. Es la historia de un hombre que se va a un país distante y deja sus negocios a cargo de sus servidores. Después de asignar a cada uno de sus trabajadores, según su capacidad, cierta suma de dinero, el dueño de casa se va de viaje. Los siervos se dedican a comerciar, unos más que otros, con diferentes niveles de éxito. El señor de la casa regresa y cada uno presenta el fruto de su trabajo. Los que utilizaron sabiamente sus "talentos" reciben recompensa, mas el trabajador que no hizo nada para aumentar su rendimiento recibe castigo por perezoso. La lección es clara: Debemos dedicarnos a mejorar nuestro estado espiritual cada día de nuestra vida y progresar de acuerdo con la capacidad que nos fue dada. La última

por esto conocemos que *es el último tiempo*" (I Juan 2:18). "Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones porque la venida del Señor *se acerca* (Santiago 5:8). "Luego *nosotros los que vivimos, los que vivimos, los que hayamos quedado*, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (I Tesalonicenses 4:17).

Como vimos antes, la especulación sobre el tiempo del retorno de Cristo es común entre aquellos que esperan ansiosos el acontecimiento más importante de la historia humana. Paradójicamente, es también común el hacer caso omiso de lo que Jesucristo claramente indicó al respecto: "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aún los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre" (Mateo 24:36).

A causa de la gran expectativa, muchos se han equivocado esperando el suceso antes de tiempo. Hoy, es más fácil para nosotros aprender la lección y no cometer el mismo error. ¿Debemos criticar el entusiasmo, el celo y la esperanza de aquellas personas? ¡De ninguna manera!

La lección es mucho más clara cuando consideramos los capítulos 24 y 25 de Mateo como la respuesta completa de Jesús. El equilibrio que establecen estos dos capítulos nos enseña lo que deben hacer todos los que esperan la segunda venida de Jesucristo.

Jesús cita el ejemplo de la época de Noé para indicar que antes de su retorno la vida aparentemente seguirá como de costumbre. En Mateo 24:37 leemos: "Más como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre". Casi nadie esperaba que iba a haber un diluvio. Muchos, seguramente, habían oído la predicción, pero habían hecho caso omiso de ella.

Hoy muchas personas han oído hablar del fin de esta era y del retorno de Jesucristo, pero la mayoría no están realmente convencidas. La vida sigue su curso normal. Así como el diluvio tomó a casi todos por sorpresa, así será el día del retorno de Cristo. El punto esencial es que debemos estar listos para este acontecimiento. Jesús reiteró varias veces esta advertencia en la respuesta que dio a sus discípulos. Nótese lo que dice en Mateo 24:42 "Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor". *Velar* significa estar alerta, vigilante, consciente.

En el versículo 44 Jesús repite: "Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis". Luego viene una advertencia sobre lo que puede ocurrir

ruinas. Con todo, no olvido cuán novedosa y extraña es la idea de que los cielos y la tierra van a ser destruidos... mis palabras tal vez serán dignas de crédito cuando sean confirmadas por los hechos, y *dentro de poco tiempo* habrá violentos terremotos y sacudidas que harán estremecer todas las cosas... El mundo entero puede derrumbarse con un estruendo aterrador".

A causa de la gran influencia que el cristianismo ha ejercido sobre el pensamiento occidental, a veces es fácil pasar por alto lo que en otras épocas se escribió acerca del fin del mundo. Por ejemplo, en el Corán, cuya redacción data del año 652, se citan las siguientes palabras de Mahoma: "[Los infieles] piensan que el día del juicio está muy lejano, pero nosotros lo vemos muy cerca. ¿Esperan ellos que la hora del juicio los tome por sorpresa? Los presagios ya se han manifestado... En aquel día el cielo se estremecerá, y las montañas se derrumbarán y dejarán de ser".

Es importante observar aquí que los "presagios" del fin, o las señales de los tiempos, son un anuncio. Cuando vemos estas señales sabemos, según se supone, que el fin del mundo está cerca.

Ante estos relatos, el lector del siglo XX fácilmente puede decir: "Ahí está la prueba: desde tiempo inmemorial la gente ha pensado que el fin está cerca, y no ha ocurrido nada. Por lo tanto, nunca ocurrirá".

Este no es un argumento que resista la prueba de la lógica. El hecho de que las teorías y aún las profecías del fin del mundo que muchos han proclamado hayan fallado no significa que todas las profecías sean nulas o que siempre fallarán. Lo que sí es claro es que aunque ocurran desastres naturales, esto no significa necesariamente que toda forma de vida está a punto de ser exterminada.

Hay grupos cristianos en la actualidad que creen que cuando los discípulos de Jesús le preguntaron: "¿Qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?, él les dio una serie de "señales del fin". Sin embargo, un análisis detallado de la respuesta de Jesucristo indica algo diferente. Es precisamente la obsesión con ciertas señales lo que ha hecho que muchos proclamen falsas profecías. Por ejemplo, el astrólogo alemán Johannes Stoeffler predijo que en febrero de 1524 el mundo llegaría a su fin en un gigantesco diluvio. Muchos le creyeron porque era un prestigioso científico universitario. Hubo personas que construyeron arcos de madera y esperaron el cataclismo sobre las aguas del Rin. No hubo diluvio universal, pero sí hubo una gran tormenta que engrandeció la fama de Stoeffler como profeta. No hubo catástrofe... pero al menos llovió.

Es digno de mención también el caso del clérigo y erudito inglés William Whiston, quien predijo que el mundo acabaría en un diluvio, el cual comenzaría con la destrucción de Londres el 13 de octubre de 1736. Muchos de los pobladores de Londres esperaron el momento con angustia. Nada ocurrió y, según el relato, todos se alegraron.

A causa de la incertidumbre que experimentamos, ¿ansiamos tener la certeza de un futuro seguro? Sin duda, a muchos nos gustaría que alguien nos dijera que esto o aquello va a suceder con absoluta certeza. Y, curiosamente, la certeza de que este mundo atribulado tendrá un fin nos da en cierto modo un sentimiento de seguridad. ¿Es esta una de las formas de explicar la inquietud histórica del hombre (aún *antes* del cristianismo) con lo que respecta al fin de todas las cosas?

Predicciones famosas

Uno de los ejemplos más famosos de predicciones que no se cumplieron es el del predicador norteamericano William Miller. El Sr. Miller, quien había sido soldado y ateo, llegó a ser un próspero agricultor. Más tarde en su vida se dedicó con intensidad al estudio de la Biblia, a raíz de lo cual proclamó en 1831 el período general del retorno de Jesucristo.

Los relatos indican que el Sr. Miller fue una persona sincera que se propuso creer en la Biblia. Basándose en el libro de Daniel y en el Apocalipsis, elaboró un esquema profético.

El diario *The New York Herald* publicó las profecías del Sr. Miller. Según sus predicciones, la civilización sería destruida por fuego el 3 de abril de 1843 (fecha aproximada del comienzo del nuevo año lunar). El anuncio causó gran consternación, aunque no ocurrió nada, por supuesto. Más tarde, señaló el 22 de octubre de 1844 como el día del retorno de Jesucristo. Sin embargo, nada ocurrió. William Miller murió en 1849 convencido de la inminencia del retorno de Jesucristo.

Hoy, el tema del tiempo del fin sigue llamando la atención de muchos. Un libro publicado en 1988 predijo una serie de acontecimientos que debían ocurrir en septiembre de ese mismo año y que culminarían con el retorno de Jesucristo en noviembre de 1995. Al ver que las predicciones fallaron para septiembre, el autor del libro hizo una corrección en sus cálculos y dijo que ocurrirían en septiembre de 1989 y que culminarían con el retorno de Jesucristo en 1996. Sin embargo, nada ocurrió en septiembre de 1989 ni en 1996.

¿QUÉ DEBEMOS HACER?

NINGÚN SER HUMANO sabe ni el día ni la hora del retorno de Jesucristo. Con todo, los discípulos de Jesús querían saber, pues hicieron la pregunta más de una vez. Aún después de la respuesta que les fue dada poco antes de la crucifixión, en Mateo 24, los discípulos no tardaron en volver al mismo tema. Unas seis semanas más tarde, después de la resurrección de Jesús, volvieron a preguntar: "Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?" (Hechos 1:6). Jesús les respondió: "No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad" (vers.7).

Es indudable que los discípulos querían que el reinado de Jesucristo comenzara pronto. Querían saber con certeza cuando llegarían a su fin todos los males y problemas de este mundo. Este ha sido el deseo de todos los que se han enterado de la verdad y del significado del plan de Dios para el hombre. La Iglesia primitiva, alimentada con las enseñanzas de Jesús, siguió esperando ansiosa su retorno. Los apóstoles Santiago, Pablo y Juan escribieron pensando que Jesús iba a regresar en sus días. Nótese los siguientes ejemplos: "Hijos, *ya es el último tiempo*; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos;

se cuentan sucesos específicos en Jerusalén (Mateo 24:15-20), la gran tribulación (Mateo 24:21) y las perturbaciones cósmicas (Mateo 24:29).

Según las palabras de Jesús, estos acontecimientos son ciertos, aunque muchos los pongan en duda. Recordemos la advertencia del apóstol Pedro en su última carta: "Sabido primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación" (II Pedro 3:3-4).

El Apóstol agregó la siguiente advertencia: "Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos" (ver. 7). Se acerca el tiempo en el cual ha de venir el juicio de Dios, y tomará a muchos por sorpresa, como lo indica Pedro: "Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche" (vers 10).

Con este pensamiento llegamos a la nota final de este folleto. Lo más importante ya no es la respuesta a la pregunta: "¿Cuándo regresará Cristo?". Lo que verdaderamente cuenta es: "¡Cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir!" (vers. 11). Ahora que sabemos lo que Jesús dijo acerca de su regreso, ¿qué debemos hacer entre tanto? A continuación veremos lo que él mismo dijo al respecto en los capítulos 24 y 25 del Evangelio de Mateo.

¿Qué debemos hacer ante todo esto? ¿Cuál debe ser nuestra conclusión ante las profecías que han fallado a lo largo de los siglos, aun las que han sido pronunciadas por personas devotas y sinceras? ¿Es acaso posible que ni los escépticos ni los creyentes tengan razón? ¿Será que se han aplicado mal o no se han comprendido las palabras de Jesús consignadas en Juan 14:3 "Vendré otra vez"?

¿ES UN ENGAÑO LA IDEA DEL RETORNO DE CRISTO?

PARA MUCHAS PERSONAS, Jesucristo es alguien completamente ajeno a sus vidas, un misterio, alguien que pertenece al mundo de lo imaginario. Hay quienes ni siquiera creen que existió o que fue el Hijo de Dios. Por otra parte, hay quienes esperan ansiosamente su segunda venida, y hay muchos otros que se encuentran entre estos dos extremos.

Con todo, una cosa es segura: Si Jesucristo regresara, ese acontecimiento causaría en todos nosotros la más profunda de las impresiones. Sería imposible hacer caso omiso de su retorno.

Examinemos algunas de las declaraciones del Antiguo y del Nuevo Testamento referentes al retorno de Jesucristo a la tierra.

En el texto bíblico está consignado lo que Jesús dijo con respecto a su retorno. ¿Es válido dicho texto? Y ¿qué decir de la paradoja de los que afirman ser cristianos pero consideran que estas declaraciones bíblicas no corresponden a la realidad?

Según lo que han enseñado ciertos teólogos desde hace varios años, las profecías que se atribuyen a Jesucristo fueron agregadas al texto bíblico posteriormente. Un grupo de expertos que integran desde hace algún tiempo lo que se conoce como el Seminario de Jesús asegura que "los evangelios no son relatos históricamente exactos de las palabras y las obras

del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas". Estos sucesos se explican en mayor detalle en Apocalipsis 6:12-17. Son acontecimientos que aterrorizarán al mundo. Lucas escribe: "Desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas" (Lucas 21:26). Cuando los sucesos hayan llegado hasta este punto, entonces se nos dice: "Erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (vers.28).

Sucesos que señalarán el retorno de Cristo

No se trata simplemente de meteoritos y cometas, de explosiones solares o de eclipses; son trastornos cósmicos que jamás se han experimentado en la historia humana. Únicamente en aquel entonces aparecerá *la* señal del Hijo del Hombre, del retorno de Cristo. Recordemos que los discípulos habían preguntado cual sería la señal del regreso de Jesucristo. Aquí está finalmente la respuesta: "Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" (Mateo 24:30).

Su venida será precedida por grandes perturbaciones cósmicas y por catástrofes mundiales.

Es significativo que las palabras de Jesús concuerdan con Daniel 7:13: "Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él". Esta descripción halla también eco en las palabras que dijeron los ángeles el día que Cristo ascendió a los cielos: "Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una *nube* que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo?. Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, *así vendrá como le habéis visto ir al cielo*" (Hechos 1:9-11).

Los acontecimientos que culminarán con el retorno de Jesucristo sucederán en el espacio de una generación. Jesús dijo: "De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca" (Lucas 21:32). Entre las cosas que habrían de acontecer en una futura generación

Ahora bien, a ninguno de los discípulos le fue revelado el día y la hora de ese acontecimiento. Se han equivocado todos los que han tratado de predecirlo basándose en las condiciones que han imperado en el mundo. Ahora sabemos por qué: Las condiciones de guerra, hambre, pestes, terremotos, etcétera, no constituyen una lista cronológica que nos permita calcular con exactitud el tiempo del retorno de Jesucristo. Los acontecimientos que Jesús describió son *advertencias* para que no tomemos a los mesías político-religiosos, las guerras, el hambre, las enfermedades y los terremotos como indicaciones específicas del fin. La predicación de las buenas noticias de Cristo --las mismas que él predicó-- a todo el mundo habitado sí es un indicio de que el fin está *cerca*. Mas como leemos en Mateo 24:36: "Del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre". Ni Jesucristo mismo sabía cuándo iba a regresar. Si alguien nos dice que lo sabe, podemos estar seguros, basados en la autoridad de Cristo, que esa persona no lo sabe.

Hasta aquí hemos examinado lo que Jesucristo *no* dijo sobre las señales de los tiempos. ¿Mencionó acaso lo que sí iba a ocurrir inmediatamente antes del fin de la era del hombre?

Además de la proclamación mundial de las buenas noticias del reino venidero de Dios, hay otras indicaciones de que el fin está cerca. Jesús dijo: "Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas" (Marcos 13:29). ¿Cuáles son "estas cosas" que deben suceder?

Jesús mencionó un gran acontecimiento que ocurriría antes de su regreso: "Habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá"(Mateo 24:21). Podemos estar seguros de que esto aún no ha ocurrido. Jesús agrega: "Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados" (vers. 22). Será un período de horror que no tiene paralelo en la historia. Habrá destrucción y guerra como la humanidad jamás las ha experimentado. Es posible que haya un conflicto nuclear u otra forma de guerra que aún no se conoce. Este acontecimiento es un presagio directo de la segunda venida de Jesucristo. Él regresará en aquel entonces para impedir que la humanidad se destruya totalmente a sí misma.

Jesús sigue describiendo la aterradora serie de sucesos en el versículo 29: "E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán

de Jesús, sino la interpretación que hizo la Iglesia primitiva sobre la persona de Jesús y sobre el significado de su vida en las décadas posteriores a su muerte". Después de una investigación sobre el concepto del reino de Dios, el mencionado grupo concluyó que Jesucristo "no habló del fin del mundo ni de su segunda venida".

Los resultados de una votación que se hizo sobre las diferentes propuestas del Seminario de Jesús mostraron en parte que únicamente 30 de los teólogos estaban convencidos de que "Jesús esperaba regresar como el Hijo del Hombre para inaugurar una nueva era"; 26 indicaron que estaban *totalmente* en desacuerdo con dicha afirmación y dos simplemente no estaban de acuerdo.

La siguiente proposición generó resultados semejantes: "Tomar la Biblia en serio significa creer que Jesús va a regresar como el Hijo del Hombre para inaugurar una nueva era". Esta vez 24 de los participantes estuvieron totalmente en desacuerdo, dos no expresaron su opinión y únicamente cuatro de los teólogos estuvieron totalmente de acuerdo con la proposición.

Según el Seminario de Jesús, la idea de que Jesucristo no se refirió al fin apocalíptico del mundo es común entre los estudiosos de la Biblia.

¿Debemos considerar entonces el retorno de Jesucristo como algo imposible? ¿Nos da la Biblia alguna base para creer que Jesús va a regresar?. Si la respuesta es afirmativa, a la humanidad le esperan grandes sorpresas. Porque según lo predicho, los acontecimientos que precederán al retorno de Jesucristo tendrán tanto impacto en la conciencia humana como su regreso mismo.

Pero antes de tratar este tema, examinemos un pasaje muy interesante acerca del escepticismo sobre el retorno de Cristo. En II Pedro 3:3-4 leemos lo siguiente: "En los postreros días vendrán burladores...diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento?".

En los últimos días de su vida, Pedro, quien fue apóstol de Jesucristo y testigo ocular de su muerte y resurrección, dirigió este llamamiento a la joven Iglesia cristiana. El Apóstol comenzó así esta sección de la carta: "Amados, esta es la segunda carta que os escribo...para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles"(vers. 1-2).

Es evidente que Pedro quería que la Iglesia estuviera advertida

para que no se apartara de la verdad que le fue transmitida por los profetas y los apóstoles acerca del retorno de Jesucristo.

Una advertencia precisa

Es sorprendente que la advertencia se refiera *específicamente* a "burladores". El apóstol Pedro predijo que algunos expresarían sus dudas acerca del retorno de Jesucristo diciendo: "¿Dónde está la promesa de su advenimiento?". Por medio del engaño o de la tergiversación de los hechos consignados en la Biblia, algunos negarían la segunda venida de Cristo con este argumento: "Todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación" (vers.4). El Apóstol predijo que estas personas no creerían en acontecimientos cataclísmicos como el retorno de Jesucristo.

Al señalar esta actitud, Pedro denuncia la ocultación deliberada de los hechos: "Estos [los burladores] ignoran voluntariamente..."(vers.5)

¿Qué es lo que los burladores ignoran voluntariamente? "Que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua"(vers. 5-6). Su ignorancia deliberada se extiende hasta la negación del diluvio que ocurrió en los días de Noé. La negación del diluvio es un concepto muy difundido en nuestra época; se considera que fue un desastre que afectó únicamente la región del Medio Oriente. Hoy, sin embargo, se acepta fácilmente la idea de que hay catástrofes que pueden ocurrir a escala mundial. Vivimos en un mundo donde las consecuencias de alcance global son cada vez más factibles. Los medios de transporte modernos facilitan los viajes y hacen posible a la vez la propagación de epidemias a nivel mundial. El llamado "efecto de invernadero" y la destrucción de la capa de ozono en la atmósfera son una amenaza para todo el planeta. De igual manera las armas nucleares, químicas y biológicas se ciernen sobre la vida de todo ser humano.

A pesar de estas realidades, a los que niegan que Dios intervino en el pasado les es difícil creer que intervendrá en el futuro. Ciertamente, es mucho más cómodo creer que la vida seguirá como de costumbre, sin mayores cambios. Es más fácil aceptar esa idea que la perspectiva de futuros trastornos mundiales. Mientras más tiempo transcurra sin que aparezca Jesucristo, más fácil será desechar la realidad de su futuro regreso.

hambres" (vers. 7). La peste, el hambre y los terremotos en diferentes lugares serán "principio de dolores" (vers. 8). Los dolores de parto de un mundo nuevo representan el principio, mas no constituyen la señal del fin. Después de esto Jesús habla de la necesidad de perseverar ante la persecución y las ofensas personales.

Hasta aquí Jesús no les ha dado a sus discípulos la señal específica del fin de la era del hombre, sino diferentes advertencias de lo que habría de ocurrir antes de que se manifestara la señal.

En Mateo 24:14 hallamos por fin una indicación de cuándo será el fin. Jesús les dice a sus discípulos: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin".

Este es el primer indicio para saber que el fin de la era del hombre se acerca: el evangelio será predicado en el mundo entero. El significado de esta frase ha sido mal comprendido por mucho tiempo. Leamos una vez más lo que dijo Jesús: "Será predicado este evangelio del reino". ¿Qué quiso decir él con "este evangelio"? Jesús se está refiriendo al evangelio que él mismo predicó. ¿Cuál es el evangelio, o las buenas noticias, que trajo? Jesús enseñó que el reino de Dios abarcaría finalmente toda la tierra. Son las mismas noticias que leímos antes en Isaías y en Daniel. Las buenas noticias del reino de Dios se refieren a la época en que el verdadero Mesías o Salvador reinará con justicia y juicio para todos, una época en que la paz imperará finalmente en todo el mundo. Es un tiempo en el cual cesarán la guerra, los conflictos, el hambre, las enfermedades y los desastres.

En los siguientes versículos, Jesús describe acontecimientos que ocurrirán en Jerusalén y sus alrededores inmediatamente antes de su regreso. Se refiere específicamente a las profecías de Daniel. Esto demuestra la validez de la referencia que hicimos en el Capítulo III a dichas profecías.

Después se nos advierte sobre las personas que, al final de la era, dirán que Cristo ya regresó. En aquel entonces surgirán falsos profetas y falsos mesías que harán grandes señales y milagros. "Si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis" (vers. 23). ¿Por qué se nos hace esta advertencia? Porque la gente verá con sus propios ojos el asombroso y espectacular retorno de Jesucristo a la tierra: "Como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre" (vers 27).

jefe supremo del reino justo y pacífico de Dios. No se han presentado como figuras religiosas que creen que son Jesucristo, sino como jefes políticos o político-religiosos.

En el siglo 20 tenemos varios ejemplos de personajes que se han presentado como mesías o salvadores de su pueblo. Entre ellos se cuentan Adolfo Hitler, Benito Mussolini, José Stalin, Mao Zedong y Pol Pot. Mussolini declaró: "Yo soy el Estado. Fui llamado por Dios. Por ser el superhombre encarnado ... soy legislador y señor de la guerra". Estos hombres, valiéndose de su magnetismo personal y de la maquinaria gubernamental, han persuadido a las masas para que los sigan. Winston Churchill describió a Hitler como "un ser mórbido y atormentado que el pueblo alemán, en su perplejidad y para su eterna vergüenza, ha adorado como a un dios". Los dictadores siempre prometen paz, prosperidad, liberación, justicia y una sociedad modelo; no obstante, la gran mayoría no producen más que corrupción, guerra, opresión y genocidio. Son falsos mesías que engañan a muchos. Jesucristo les advirtió a sus seguidores que inevitablemente surgirían líderes de esa índole. Tanta sería su ansia de poder que, sin saberlo, pretenderían asumir el papel que le corresponde únicamente a Cristo como gobernante.

Las Guerras

Prosiguiendo Jesús, mencionó otro aspecto de la condición humana: "Mas cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, porque es necesario que suceda así; pero aún no es el fin" (Marcos 13:7). Nótese que dice: "No os turbéis ...aún no es el fin". Lo que aquí se nos dice es que no nos alarmemos por estos acontecimientos porque, por graves que parezcan, no significan que el fin del mundo es inminente. Lucas lo expresa de esta manera: "Cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; *pero el fin no será inmediatamente*" (Lucas 21:9). Los autores de los relatos evangélicos claramente demuestran que la guerra es una condición común de la historia humana. Una guerra, de por sí, no señala el fin del mundo.

El pensamiento que se expresa a continuación indica lo que normalmente se espera de un mundo dominado por seres humanos: "Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino" (Mateo 24:7). Después viene el resultado inevitable de la guerra: "Y habrá pestes, y

Con todo, la duda perdura. Según algunas encuestas sobre la creencia en el retorno de Jesucristo, la mayoría de las personas aún creen que va a ocurrir. Es muy posible, sin embargo, que dentro de 15 o 20 años muchos hayan aceptado lo que algunos teólogos enseñan hoy en seminarios y universidades, a saber, que Jesucristo nunca dijo que iba a regresar. La realidad es que en algunas regiones, como en el norte de Europa, gran parte de la población ya ha adoptado este concepto.

Volvamos a la pregunta de los escépticos: "¿Dónde está la promesa de su advenimiento?". ¿Se encuentra esa promesa únicamente en el Nuevo Testamento? Es muy significativo el hecho de que el Antiguo Testamento no guarda silencio sobre este tema. Los profetas de la antigüedad no sólo predijeron la *primera* venida del Mesías, sino su *segundo* advenimiento también.

LA PRUEBA DE UNA PROMESA

ALGUNOS TEÓLOGOS creen que los conceptos sobre el retorno de Jesucristo fueron agregados posteriormente a los escritos del Nuevo Testamento. Pero según lo que dice el apóstol Pedro, la Iglesia del Nuevo Testamento sabía que la segunda venida de Jesucristo era algo que habían anunciado los profetas del Antiguo Testamento. El mismo Pedro dijo en una ocasión, refiriéndose a Jesucristo: "A quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo" (Hechos 3:21). Esos profetas escribieron gran parte del Antiguo Testamento.

En Isaías 9:6 leemos lo siguiente: "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz".

Durante los días de su vida humana, a Jesucristo no se le dieron estos títulos; tampoco estaba el principado sobre su hombro. ¿A quién entonces se aplican estas palabras? El siguiente versículo nos da una clave importante: "Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto" (vers. 7).

La Biblia nos habla de una época en la que la paz "no tendrá límite". Sin embargo, desde el principio de la historia hasta hoy no ha

de la arquitectura. Habiendo hecho comentarios sobre la belleza del templo, los discípulos se quedaron asombrados cuando Jesús les dijo que llegaría el día en que de ese edificio no quedaría piedra sobre piedra.

Cuatro discípulos (Pedro, Santiago, Juan y Andrés) le preguntaron a Jesús en privado cuándo sería el fin. Lo que ellos esperaban era que el Mesías los liberara del dominio del Imperio Romano y estableciera una nueva sociedad. La respuesta de Jesús abarca los capítulos 24 y 25 del Evangelio de Mateo. ¡La comprensión de estos capítulos fundamentales del Nuevo Testamento es esencial para entender exactamente el significado de lo que Jesús dijo!

Consideremos primero lo que Jesús no dijo. Sus palabras no fueron: "Me preguntasteis sobre las señales de mi venida; he aquí la primera señal. Y esta es la segunda y aquella la tercera", etc. Si leemos cuidadosamente el capítulo 24 de Mateo, veremos que los discípulos le preguntaron cuál sería la señal de la venida del Mesías, no preguntaron cuáles serían las señales. En el texto original griego, la palabra *señal* está en singular, no en plural. La respuesta de Jesús no comienza con una serie de señales (plural); eso hubiera sido hacer caso omiso de la forma como se hizo la pregunta. Lo que les dio fue una *advertencia*: "Mirad que nadie os engañe" (Mateo 24:4).

Una importante advertencia

Lo primero que Jesús les advierte a sus discípulos es que no se dejen engañar con respecto a su retorno. ¿Cuál es la razón? Él mismo agrega: "Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán" (vers. 5). Vendrían impostores llamándose mesías o salvadores de la humanidad y engañarían a muchos.

Si alguien dijera hoy: "Yo soy el Cristo", esta declaración tendría una connotación claramente religiosa. Muchos creen que este versículo significa que habrían de surgir personajes religiosos que, asegurando ser Cristo, engañarían a las multitudes. De esa clase de impostores sólo han surgido unos pocos. Cuando se considera la palabra *Cristo* sin tener en cuenta su equivalente en hebreo, el cual es "el Mesías" o "el Ungido", se pasa por alto un punto muy importante. Durante los últimos 2.000 años han surgido dirigentes de diferentes corrientes que se han presentado como figuras mesiánicas, falsificando el papel y la autoridad de Jesucristo como

"¿QUÉ SEÑAL HABRÁ DE TU VENIDA?"

EL EVANGELIO DE MATEO es el que más detalles da en lo que se

refiere al retorno de Jesucristo. El relato nos presenta la respuesta directa de Jesús a la pregunta que le hicieron sus discípulos sobre el fin de la era. ¿Respondió Jesús exactamente con las palabras que están consignadas en la Biblia? Esta es la pregunta que plantean algunos teólogos contemporáneos.

Cuando examinamos el contenido general de la Biblia y leemos la profecía del monte de los Olivos en ese contexto, la conclusión es clara: El retorno de Jesucristo es una realidad fundamental. Al fin y al cabo, creer que Jesús dijo lo que la Biblia dice que dijo es un asunto de fe, mas no de una fe ciega. Creemos las palabras de otros personajes de la historia que nos han relatado testigos oculares. ¿Por qué no habríamos de creer las de Jesucristo?

Estando en el monte de los Olivos, los discípulos le preguntaron a Jesús: "¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (Mateo 24:3).

Para comprender la respuesta que Jesús les dio, es preciso entender el contexto de la conversación. Herodes había realizado una magnífica restauración del templo en Jerusalén; para la época, era una obra maestra

habido ningún reino que refleje esas características. ¿Cuándo habría Jesucristo de establecer el gobierno de Dios "en juicio y en justicia desde ahora y para siempre"?

Podemos decir que la profecía de Isaías acerca de Jesucristo sólo se ha cumplido en parte. Hay un espacio de por lo menos 2.000 años entre el principio de Isaías 9:6 y el cumplimiento de la última parte del versículo.

Quizá esto parezca como una brecha en el desenvolvimiento lógico de la Escritura. Es cierto que en el primer capítulo mencionamos ejemplos de predicciones erróneas del fin del mundo; con todo, también señalamos que no debemos cometer el error de suponer que *todas* las profecías carecen de valor.

En lo que se refiere a la Biblia, es *la interpretación humana* de las profecías la que ha fallado, no las profecías mismas. La profecía bíblica no deja de ser cierta aunque miles de personas la hayan interpretado mal.

Muchos se han equivocado al buscar señales específicas; han creído que un gran terremoto, una hambruna o una epidemia son el presagio de males aún peores y así llegan a la conclusión de que una catástrofe global es inminente.

El fin del gobierno humano

En el libro del profeta Daniel hay una profecía muy significativa sobre la segunda venida de Cristo. Daniel escribió una serie de pasajes proféticos que señalan el rumbo que ha seguido la historia del mundo. Son profecías que abarcan los períodos de los imperios babilónicos, persa, grecomacedonio, romano y los que se extienden hasta nuestra época.

El Profeta describe así una de sus visiones: "Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días" (Daniel 7:9).

Según el contexto, sabemos que el Anciano de días es Dios el Padre. Luego en los versículos 13 y 14 también escribe: "Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará y su reino uno que no será destruido".

Aquel será el fin de todos los reinos humanos; serán sometidos al gobierno justo y benéfico de aquel que es "como un hijo de hombre". La

Biblia señala claramente que ese hijo de hombre es Jesucristo. Daniel nos presenta aquí un avance del futuro gobierno mundial de Jesucristo, del cual también habló Isaías. Es un reino que traerá paz, justicia, juicio y plenitud a un mundo lleno de conflictos y sufrimiento.

En las escrituras que llamamos el Antiguo Testamento hay muchas otras profecías que se refieren al futuro reinado de Jesucristo sobre la tierra. Todos los profetas hablan de esa pacífica época futura.

El Nuevo Testamento lo confirma

¿Qué dice el Nuevo Testamento acerca del retorno y del reinado de Jesucristo? ¿Cómo debemos responder a las aseveraciones de que Jesucristo nunca dijo que iba a regresar? ¿Qué decir ante la idea de que las referencias a ese acontecimiento fueron agregadas por autores del Nuevo Testamento deseosos de animar a la Iglesia después de la muerte y crucifixión de Cristo?

Veamos primero una referencia del Nuevo Testamento que se encuentra en el libro de Judas. Judas cita en su epístola parte de una tradición oral que más tarde fue puesta por escrito: "De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos" (Judas 14-15).

Judas se vale de esta antiquísima fuente de información para referirse a la segunda venida de Jesucristo. Como lo demuestran las Escrituras, no puede ser una referencia a la primera venida de Cristo, pues él no vino con decenas de millares de santos ni hizo juicio contra todos.

Los cuatro evangelios mencionan el regreso de Jesucristo. Lucas fue el autor de uno de esos evangelios. Vale la pena reflexionar un momento sobre sus credenciales y sobre los aspectos que hace resaltar en sus escritos. Lucas era médico de profesión y un hombre atento a los detalles. No sólo escribió el relato evangélico que lleva su nombre, sino la historia de la Iglesia del Nuevo Testamento consignada en los Hechos de los Apóstoles. Su comprensión de la historia es evidente en sus escritos y la fidelidad es el sello de su obra.

El relato de Lucas comienza así: "Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido

ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido" (Lc. 1:1-4).

Ténganse en cuenta estas palabras: "las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas", "los que desde el principio lo vieron con sus ojos", "después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen", "la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido".

A juzgar por los relatos evangélicos, el retorno de Jesucristo para instaurar un nuevo orden mundial era una de esas cosas "ciertísimas".

Las profecías más famosas acerca de ese regreso se encuentran en tres de los cuatro evangelios: Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. Esos son los relatos que examinaremos a continuación.